

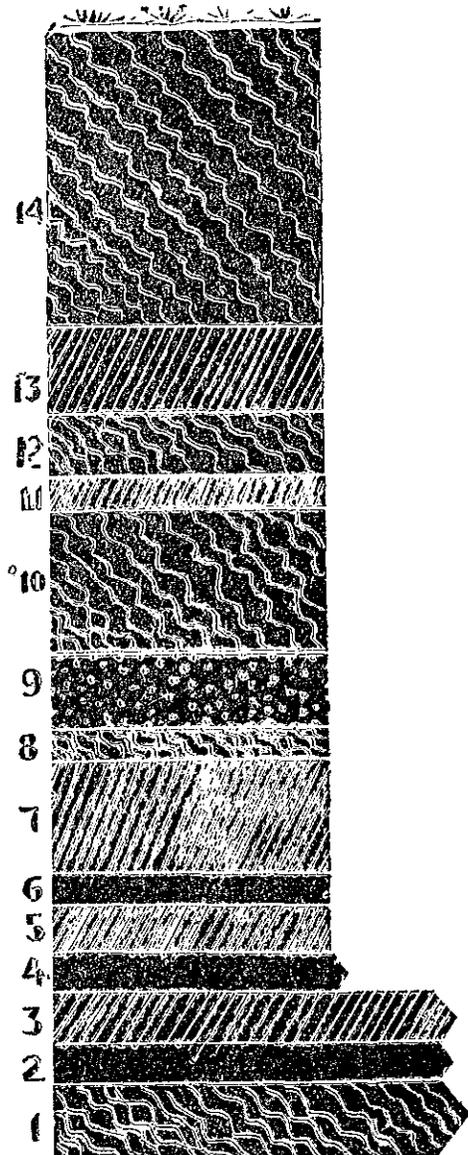
TENTATIVA DE EXPLICACION DEL SIGNIFICADO DE LAS HUELLAS DE ACAHUALINCA SITUADAS EN LA CIUDAD DE MANAGUA PRIMERAMENTE DESCUBIERTAS AL MUNDO POR UN MEDICO DE LOS ESTADOS UNIDOS QUE RESIDIO EN NICARAGUA EN EL SIGLO 19 Y SUBSIGUIENTEMENTE EXCADADAS Y EXPUESTAS POR LA INSTITUCION CARNEGIE DE WASHINGTON EN 1941, AHORA OLVIDADAS.

LA MAS ANTIGUA HUELLA DEL HOMBRE

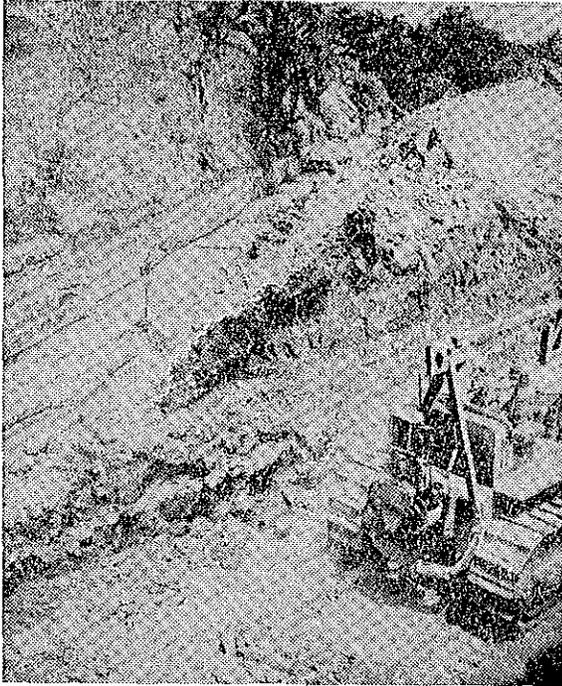


NICARAGUENSE

FRANCIS B. RICHARDSON
de la Carnegie Institution de Washington



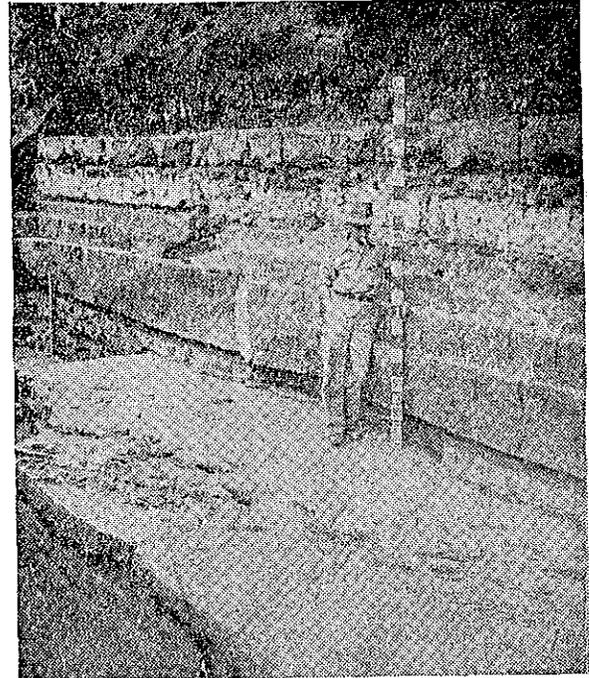
- 14—TIERRA En este estrato se encuentra cerámica de 2,000 años de edad
- 13—Corriente volcánica de lodo color amarillo-café o "Lahar".
- 12—Tierra en depósitos parchosos hasta de 70 cms. de espesor
- 11—Corriente volcánica de lodo color verde-aceituna o "Lahar".
- 10—Tierra en depósitos parchosos hasta de un metro de espesor
- 9—Pómez volcánica blanca, posiblemente procedente de Masaya o Granada.
- 8—Tierra en depósitos parchosos hasta de 7/5 cms. de espesor, y lechos o canales de ríos extintos.
- 7—Corrientes volcánicas de lo gris o Lahars, depositados en rápida sucesión
- 6—Cenizas negras
- 5—Corriente volcánica de lodo gris o "Lahar". (la escala está aumentada).
- 4—Cenizas negras en un revestimiento delgado, (la escala está grandemente aumentada).
- 3—Corriente de lodo volcánica gris, sobre la cual se encuentran las huellas.
- 2—Ceniza negra.
- 1—Tierra Nivel de la tierra sobre el cual vivían los que hicieron las huellas, cuando el volcán hizo erupción arrojando la primera capa de ceniza



LOS MAS ANTIGUOS RASTROS HUMANOS
DESCUBIERTOS EN LATINOAMERICA

DESCUBRIMIENTO E HISTORIA MODERNA DE LAS RUINAS

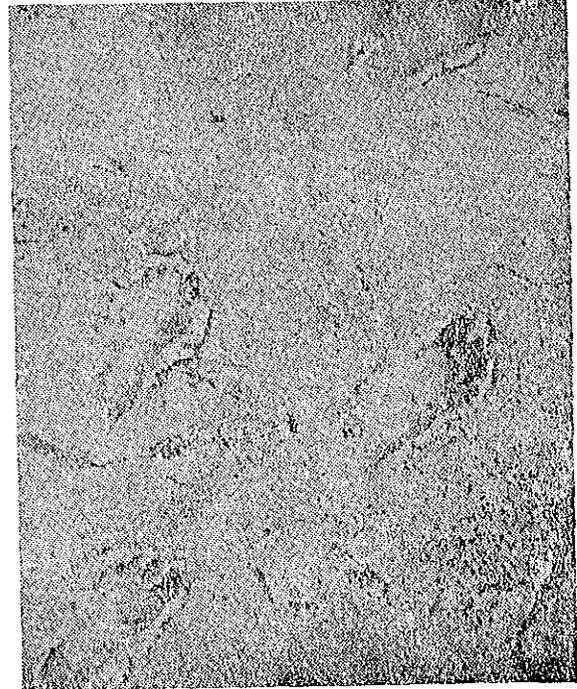
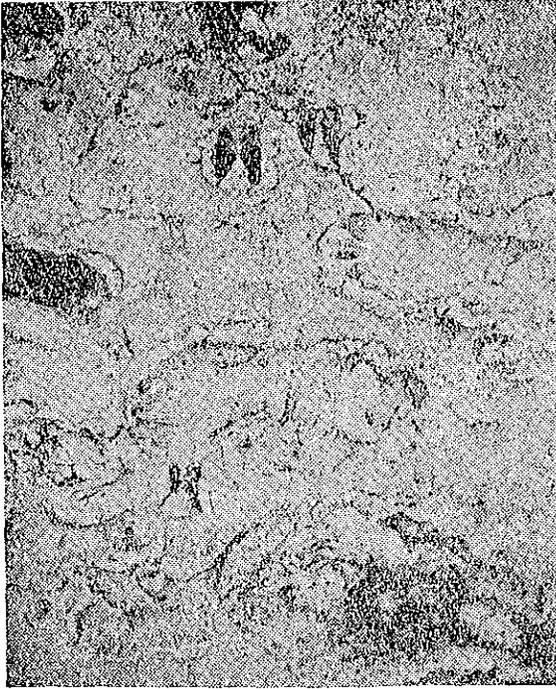
Estas antiguas huellas humanas de hombres y animales, solidificadas en lodo volcánico y enterradas profundamente bajo varios metros de depósitos subsiguientes volcánicos, aluviales y de humus, fueron primeramente denunciados al mundo por el Dr. Earl Flint, un médico de los Estados Unidos que residió en Nicaragua durante la última mitad del siglo 19. Su anuncio sobre el descubrimiento circuló por primera vez en 1878, y produjo considerable revuelo en el mundo científico de entonces, apareciendo numerosos artículos concernientes a su descubrimiento en diarios Europeos y Americanos. Por una veintena de años se siguió una acalorada controversia. La atribución de una enorme edad a las huellas por el Dr. Flint, fué recibida con bastante escepticismo, no se hizo ningún intento de seguir hasta el fin el descubrimiento, y, por consiguiente, al alborear el siglo 20, todo lo acaecido fué prácticamente olvidado. El Dr. Samuel K. Lothrop revivió algún interés en 1926 por la publicación de "Cerámica de Costa Rica y Nicaragua", pero no fué hasta 1941, 63 años después de que las huellas fueron primeramente anunciadas, que se llevó a cabo un serio esfuerzo para redescubrir el sitio. El redescubrimiento puede ser atribuido a un revisión de la correspondencia original del Dr. Flint archivada en el Museo Peabody de la Universidad de Harvard y también a mucha buena suerte. El corte de piedra en la vecindad de El Cauce y Acahualinca a veces dejaba a la vista el estrato volcánico en el que están impresas las huellas. Durante la búsqueda del sitio, por la institución Carnegie de Washington en 1941, un grupo de picapedreros dejaron a la vista en ese entonces algunas de las huellas. Excavaciones extensas subsiguientes conducidas en 1941 y 1942 expusieron una gran parte de las huellas, tanto humanas como animales. El Presidente Somoza ordenó que uno de los principales cauces de desagüe de Ma-



nagua, que amenazaba las huellas, fuera desviado para que el sitio pudiera ser conservado en su estado original para beneficio del público en gran parte y para futuras investigaciones científicas. Al terminar las excavaciones actuales, la Institución Carnegie de Washington construyó un edificio protector que ahora cubre las huellas expuestas.

CONDICIONES DURANTE EL PERIODO EN QUE LAS HUELLAS FUERON IMPRESAS

Hace algunos miles de años vivió en las llanuras que circundan a Managua un pueblo que subsistió por medio de la caza, la pesca y la recolección de alimentos silvestres, pues la agricultura fué probablemente desconocida para dicho pueblo. Sencillez y privación espartana caracterizó sus necesidades, comparadas con lo que nosotros llamaríamos necesidades vitales. Es dudoso que ellos hayan desarrollado el arte del tejido textil o siquiera la cerámica, y, hablando de una manera general, se presume que dicha gente era algo nómada. No se sabe si su apariencia física difería en poco, o en nada, de la gente culta que los Españoles por primera vez encontraron en Centro América hace más de 400 años. No se sabe lo suficiente sobre el hombre antiguo en el Hemisferio Occidental para poder contestar preguntas como qué tipo de habitación estaba en uso, qué forma de organización social se había desarrollado, y otras numerosas dudas sobre su vida diaria y costumbres. Se ha descubierto, sin embargo, que aquí en Managua hombres primitivos ocuparon esta área al mismo tiempo que el bisonte, un animal extinguido en esta área hoy día. En realidad, antes de 1942, se creyó que el bisonte nunca había bajado mas al sur que el norte de México. Si fuera posible dar una descripción detallada, en lugar de generalidades vagas, con respecto al hombre primitivo en esta área, se incluiría aquí. Lo anterior, sin embargo, resume lo que sabemos y suponemos con respecto a esta gente que imprimieron las huellas. Excavaciones futuras y detalladas en Acahua-



linca, quizá pueda arrojar mucha luz sobre esos problemas de la existencia diaria del hombre primitivo en esta parte del mundo.

No obstante, retrocedamos unos cuantos miles de años hasta unas pocas horas antes de que las huellas fueran impresas. Los hombres, mujeres y niños de Managua en esa época remota, estaban siguiendo su vida diaria, nocturna o diurna. En la memoria de aquellos que entonces vivían levemente activos, pero tal actividad no había roto sus vidas normales. De momento posiblemente con algún aviso, uno de estos tres volcanes hizo erupción y arrojó afuera una gran cantidad de ceniza, (capa No. 2 en el diagrama adjunto). No hay ninguna duda que estas cenizas cayeron como lluvia desde el aire y cubrieron una área considerable al oeste y norte de Managua. Siguiéndole los talones a esta erupción de ceniza, una corriente de lodo (técnicamente conocido con el nombre de "Lahar") corrió por las llanuras alrededor de Managua, inundaron una ancha región y echándose al lago. Cuando las cenizas cayeron del aire y los lahars corrieron sobre la tierra, ambos estaban ya bastante fríos, pues ramitas, hojas y otras materias vegetales que se encuentran con ellos, no tienen ninguna señal de haber sido carbonizados. Poco después de que el lodo dejó de moverse, la gente y los animales comenzaron a caminar a través de él e imprimieron sus huellas en el material que rápidamente se solidificaba. Se dice "poco después", porque los depósitos dejados por lahars tienden a endurecerse rápidamente. Depósitos algo similares cayeron sobre las laderas de Lassen Peak en California en 1915 y después de pocas horas era muy difícil imprimir una huella en ellos con los pies.—Lahars que caen desde los volcanes de Java, se sabe que se comportan de la misma manera. A propósito, los depósitos de lahars de Managua, son sumamente parecidos a los que enterraron a Herculano en 79 D. C.

Cuando se echaron hacia fuera la ceniza y corriente de lodo, se debe presumir que la gente de la vecin-

dad estaban aterradas en diversos grados, pues esta erupción señaló el comienzo de un nuevo ciclo volcánico que había sido precedida por un largo intervalo de relativa quietud. Sin embargo, juzgando por huellas vistas en una ancha área, la confusión de que fué presa la gente, había terminado cuando ellos caminaban en la corriente de lodo. No iban corriendo, sus pasos eran cortos, y notablemente regulares en distancia y dirección. Comentarios anteriores publicados concernientes a las huellas, lo mismo que la creencia popular, afirmaban con énfasis que la gente iba "huyendo" del volcán. No existe tal evidencia, sino que por el contrario, se han observado huellas yendo, no solo en dirección de los volcanes sino hacia todos los otros puntos cardinales también. En realidad, si nosotros hoy en día nos enfrentáramos al problema de huir de una erupción tal, nos encaminaríamos rápidamente hacia un punto alto del terreno o hacia el lago. Ciertamente, no hubiera habido mejor lugar para buscar refugio que bastante adentro del lago; sin embargo, muchas huellas preservadas a lo largo de la costa del lago apuntan alejándose del lago hacia los volcanes. Uno puede ver por las huellas ahora conservadas en Acahualinca, que la gente se hundía en el lodo a diversas profundidades. Esto puede significar que algunos individuos pensaban considerablemente más que otros, pues es posible que algunos fueran llevando cargas pesadas, según lo indican los pasos cortos. Indudablemente, sin embargo, un elemento de tiempo está presente en las huellas expuestas y conservadas en el sitio. Mediante un exámen minucioso, uno puede ver que las huellas más profundas, que efectivamente atraviesan la corriente de lodo hasta al ceniza subyacente, fueron impresas antes de que dejara de correr el lodo depositado. Se hace notar también, que los individuos no se hundieron en la corriente de lodo hasta una profundidad uniforme. La situación, entonces, en esta área expuesta, es que se ven numerosas huellas de gentes yendo en la misma dirección, es verdad, pero los que hicieron estas huellas no pasa-

ron por este lugar en particular al mismo tiempo. Una de las observaciones más interesantes de todas, señala una población relativamente densa de estos primitivos habitantes en el distrito de Managua, pues se han contado más de 40 individuos, mientras que solo una diminuta fracción del 1% del total de la superficie de la corriente de lodo ha sido examinada o expuesta. Si ha habido tal concentración de población, como está indicado, es posible quizás deshacer algunas concepciones aceptadas acerca del hombre primitivo en esta parte del mundo. Además de huellas humanas y de bisontes, concurren huellas del Venado Cola Blanca, nutria, lagartijas y un pájaro llamado guan (*Penelope purpurascens*) en el mismo estrato de las huellas humanas. Las cuatro especies mencionadas anteriormente son naturales del distrito de Managua actual, lo mismo que a alturas considerablemente mayores que Managua. Uno puede ver claramente las huellas del venado en el extremo sur de la área expuesta, cruzando las huellas humanas, mientras que las huellas de guan están en el extremo norte de la pista. Las huellas de lagartijas y nutrias, encontradas a unas cuantas docenas de metros del sitio actual, no han sido conservadas. Un ejemplar de las huellas de bisonte fué encontrado a una milla y media al sur de Acahualinca en una corriente de lodo idéntica o por lo menos contemporánea a la de Acahualinca. Finalmente, impresiones de hojas arrastradas y cubiertas no solo por el estrato de las huellas, sino por todos los depósitos superiores de corrientes de lodo y piedra pómez, fueron recuperadas. Por tanto se puede hacer una buena verificación de las condiciones climatológicas en el tiempo en que se imprimieron las huellas, lo mismo que en todos los períodos subsiguientes cuando las futuras corrientes de lodo y depósitos de piedra pómez fueron echados.

En resumen, pues, lo que se ve en Acahualinca son vestigios de los más antiguos rastros de la ocupación humana en Latinoamérica. Se supone a estas gentes como existiendo a un nivel cultural primitivo. Ellos subsistieron durante la época que, el bisonte, lo mismo que otras especies que se sabe habitan esta área general hoy día, vagaba por las planicies de Managua.

QUE EDAD TIENEN LAS HUELLAS?

No se puede hacer ninguna afirmación definitiva por ahora con respecto a la edad de las huellas. Se puede ver fácilmente, por la acumulación de depósitos volcánicos, aluviales y de humus sobre las huellas, que un período considerable debe haber transcurrido para una formación tal. Futuras investigaciones detalladas por numerosas ciencias, iluminarán este problema que es de la mayor importancia. Sin embargo, una breve reseña de lo que ahora se sabe con respecto a los depósitos situados encima de las huellas, nos dará alguna idea de la edad.

Poco después de haber sido hechas las huellas—posiblemente aún cuando estaban siendo impresas—fueron cubiertas por un pequeño revestimiento de cenizas negras que caían desde el aire (Capa 4 en el diagrama adjunto). Entonces siguió una pequeña corriente de lodo (capa 5), otra erupción de ceniza negra, (capa 6), luego una sucesión rápida de espesas corrientes de lodo (capa 7). La capa 7 representa el grueso estrato de piedra explotada y ahora usada como material de construcción en Managua. Si no fuera por el delgado re-

vestimiento de ceniza negra que cayó directamente sobre las huellas y actuó como un cojín entre las huellas y los depósitos subsiguientes de lahars, pudo haber sido imposible exponer las huellas pues las corrientes de lodo tienden a fusionarse unas con otras. Todos los depósitos de lahar y cenizas mencionadas hasta ahora, (capa 2 hasta la 7) fueron arrojados durante un solo ciclo volcánico que pudo haber durado solamente algunos pocos meses o años. Después de este ciclo, siguió un corto período de inactividad volcánica que puede ser medido en décadas en lugar de siglos. Este período está demostrado por pequeños parches de tierra (capa No. 8) hasta de 7.5 cm. de espesor, y por cauces de ríos extintos. Uno de tales cauces cortó un canal de 30 metros de ancho y 4.7 metros de profundidad, no solamente a través de la piedra de construcción, sino también a través del lecho de las huellas y profundamente adentro de la tierra subyacente. Siguiendo a este corto período de quietud, un volcán distante, quizá en la vecindad de Masaya o Granada, arrojó lluvias de pómez blanco (capa 9). Este estrato puede ser fácilmente reconocido en Acahualinca por su color. Una vez más siguió la quietud, como está representado por un depósito de tierra (capa 10) que llega a un metro de espesor. Renovadas erupciones cubrieron esta última capa de tierra con una corriente de lodo color verde-aceituna (capa 11). Otro depósito parchoso de tierra se acumuló (capa 12); luego éste fué enterrado por las últimas corrientes de lodo (capa 13), y finalmente, el superior y más grueso de los depósitos de tierra fué puesto (capa 14). Hay poca duda de que el tiempo representado por esta acumulación superior de tierra excede grandemente a aquel de todos los otros depósitos juntos.

Mediante un examen minucioso, se pueden ver piezas de cerámica quebradas, en esta tierra superior. Están en la sección transversal que deja a la vista las huellas en Acahualinca. Dentro de un radio de 300 metros del sitio, The Carnegie Institution of Washington, desenterró durante 1942 más de 100,000 ejemplares de esta cerámica, de las que solamente unas pocas estaban completas. Dentro de este mismo radio, y hacia el sureste, se descubrió un antiguo cementerio. Un examen preliminar de la cerámica revela que contenía menos de 10 piezas de un tipo conocido en Guatemala y El Salvador a la fecha, o sea más o menos al nacimiento de Cristo. Este tipo de cerámica ha sido identificado como uno de los más antiguos aislados hasta la fecha en Centro América, a pesar de lo cual se encuentra en esta tierra superior. Además, 40 piezas más o menos, de cerámica Maya, que sin ninguna duda fueron hechas en el noroeste de Honduras, llegaron hasta Managua, probablemente por medio del comercio. Esta cerámica de tipo Maya se encontró en cantidades tan ínfimas que se debe deducir que los Maya no ejercieron prácticamente influencia alguna sobre los pueblos de esta localidad. Finalmente, unas veinte piezas más o menos, son idénticas en tipo a cerámica común en el sur de Nicaragua y que han sido encontradas enterradas con objetos de manufactura Europea tales como vidrio y hierro.

En resumen, la gente que hizo y usó esta cerámica, hace 2 000 años, durante o poco después de los tiempos del Viejo Imperio Maya, y en los siglos 15 y 16, vivieron exactamente en la misma localidad que aquellos que imprimieron las huellas. Así, pues, Managua ha sido ocupada por miles de años, pero no puede afirmarse todavía que esta ocupación haya sido continua.